Mi querida Feria.

Hace muchos años que te conozco, tantos como los que llevo viviendo aquí en esta preciosa ciudad que me ha acogido con cariño.

Llegue hace ya 23 años, de una pequeña capital de provincia en la que mucha gente se conocía. Yo soy de un pueblo más pequeño aun, precioso y antiguo, donde me crié y eduqué con el conocimiento de todos o casi todos mis vecinos.

Cuando llegue a esta ciudad, tan grande, tan alta, me abrumé un poco la verdad. Me asustaba tanta gente compartiendo los mismos espacios, tanto bloque de pisos, tan juntos, con tan poco espacio entre bloques para que corrieran los niños.

Había eso sí mucho descampado, mucha tierra baldía y embarrada entre los bloques sin ningún cuidado, sin paisaje y de buenas a primeras, todo comenzó a cambiar.

Aparecieron bancos y caminos de cemento en los descampados, aparecieron plantas, setos y algunos columpios.

Se inauguraron parques grandes con fuentes magnificas aunque un poco lejos de donde yo vivía.

Recuerdo con cariño un parque, que tenia hermoso hasta el nombre: “El parque de la Paz” al que acudía por las tardes, empujaba el carro de mi niño y cuando me cansaba me sentaba en uno de sus bancos de metal, (entonces eran de metal).

Solo lo visitaba cuando hacia buen tiempo, y aquí en Fuenlabrada, en primavera hace mucho calor.

Recuerdo que había árboles escuálidos porque los acababan de plantar, pero como el parque, está situado en una cuesta, el calor no era inaguantable y me gustaba estar por allí, sin conocer a nadie pero hablando con todo el mundo.

Un día, como tantos, acudí al parque con mi niño en el carro, y mi sorpresa fue grande, estaba todo lleno de casetas, con payasos avasallando a la gente para hacerla reír. Había cuenta cuentos en las casetas y según iba pasando me iban regalando lápices, bolígrafos, alguna libretita, folletos informativos y muchas otras cosas. Recuerdo que por aquel entonces también había crisis, la del 92 que duró algunos años y cuando miraba las cosas que me iban regalando, el comentario era "ya, no es mucho, pero estamos en crisis". Yo me reía, de donde yo vengo no es fácil que te regalen nada…

Me hacia gracia todo, y volvía un día y otro… un año y otro…

Poco después, conocí los talleres que ofrecía el ayuntamiento, me apunté en uno de ellos, el de lectura, donde iba a en teoría, a aprender a leer de una forma crítica.

Yo soy una ávida lectora desde mi infancia, pero no soy crítica. A mi las cosas me gustan o no me gustan y tenia interés.

Terminados los talleres en los que estuve cuatro años, me hice miembro de una asociación. La Asociación de Escritores La buena Letra, que se creo en 1997 aunque la presentación oficial es de 1998. Ya hace años, ya.

Y perteneciendo a la Asociación, comencé a participar en la Feria como parte activa. Primero en el parque de la Paz, luego cuando estrenaron el Ayuntamiento nuevo, la pusieron alli, y allí ha estado muchos años, entre unos sitios y otros, nada menos que 30 años compartiendo y enseñando a

la gente de esta ciudad. Como digo, hace ya muchos años que participo cada año de una u otra forma.

El Ayuntamiento de Fuenlabrada, hace posible que la gente de a pie, que nosotros, colaboremos en los eventos importantes que se realizan. Nos deja que tengamos un lugar donde decir las cosas. Facilita espacios para que lo hagamos, nos enseña, nos ayuda… parece que no es nada, pero seguro que proporcionar una caseta, con todos los servicios como agua, luz, vigilancia es caro.

Amén de que también nos ayuda con los materiales que utilizamos para hacer nuestros propios talleres en la feria y en realidad, lo hacemos porque nos gusta lo que hacemos y porque tenemos cosas que decir y porque no nos cuesta nada hacerlo, sino tan solo nuestro tiempo.

Somos la Buena Letra, abiertos a cualquiera que con respeto venga a trabajar con nosotros, que tenga algo que decir

Y estamos desde hace casi 18 años en la Feria del Libro de Fuenlabrada, hoy, la trigésima Feria, la número treinta… ya esta bien. La cultura triunfando durante 30 años en Fuenlabrada, en un pueblo del sur de Madrid.

Ángeles López